

Guerra y Educación

A mediados del pasado mes de abril llegaba la noticia, el Gobierno de los Estados Unidos de America aprobaba la modificación del presupuesto yanqui y destinaba la cantidad equivalente a unas 3.784 pesetas/mes por cada uno de los 250 millones de personas que tienen esa nacionalidad, a la compra de material bélico, fundamentalmente misiles y bombas, para emplear en las razzías de Yugoslavia. El dinero que se invertía en tan necesaria utilidad era detraído de otra partida, no tan necesaria para la Administración **Clinton**, a juzgar por los hechos indicados, como es la educación. Y los primeros perdedores estadounidenses, a primera vista, eran los 1.500 profesores y profesoras que iban a dejar de ser contratados en el próximo semestre, junto con los despedidos por las amortizaciones de plazas necesarias para dar satisfacción a las necesidades dinerarias de los propietarios de las fábricas de armas.

El hecho de que el dictador **Milosevic** promueva un nacionalismo excluyente en contra de todos aquellos yugoslavos que no sean de origen serbio, no puede ocultarnos que siempre que hay tensiones geopolíticas, existen unas personas que se dedican al tráfico de armas, que ganan un dinero, mucho, aunque no salgan por televisión, y que ahora lo están ganando, fundamentalmente, a costa del sufrimiento de la población de Kosovo.